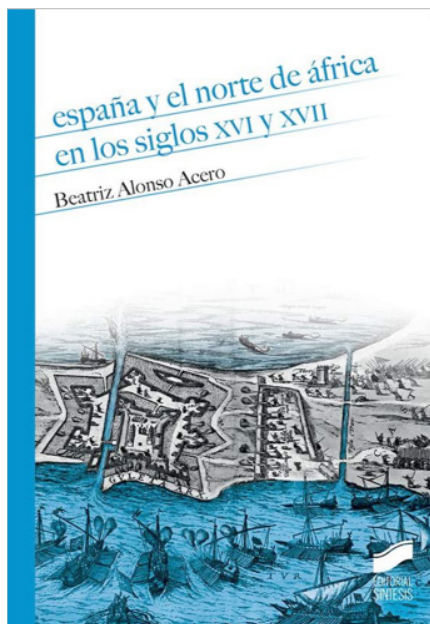


Beatriz Alonso Acero,  
*España y el norte de África en los siglos XVI y XVII*,  
Madrid, Síntesis, 2017, 356 pp. [ISBN: 978-84-9171-006-6]



La investigadora Beatriz Alonso lleva años produciendo una interesantísima obra científica sobre ese periodo tan de moda actualmente que ha venido en llamarse “Historia premoderna” (*Early Modern Era*). El interés reciente que este periodo cronológico ha despertado en todo el mundo se explica por varios factores, sin duda uno importante: la globalización a gran escala que hoy estamos viviendo y que parece tener su origen en la Era de los Descubrimientos (aunque lo cierto es que se remonta a bastante antes). El inicial paradigma de una Historia global, muy

suntuosa pero sin un contenido crítico que la respalde más allá de metodologías postcoloniales muy discutibles, fue de algún modo matizada por ese concepto de “mundialización” bellamente ilustrado por George Gruzinski: *“Los mestizajes de Asia sobresalen frente a los mestizajes americanos. Si estos últimos edificaron una sociedad mezclada, a escala continental, los primeros esbozaron ya las mezclas planetarias, simbolizadas por las vueltas al mundo que realizaron seres o familias llevados por las corrientes de una ‘economía-mundo’. En estos primeros decenios del siglo XVII mestizos de Asia y cristianos nuevos exploraron las vías nuevas y peligrosas del cosmopolitismo”* (en Carmen Bernard y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo*.

*Tomo II: Los Mestizajes, 1550-1640*, México, FCE, 1999, p. 497). Se ponía de este modo en evidencia que la globalización estaba hecha por personas concretas, y era a través del estudio particular como se podía llegar a formular universales (un desarrollo histórico de base económica, pero de resultados indiscutiblemente culturales, humanos). No se debía buscar —o no era su cometido principal— hacer por lo tanto una historia de los imperios europeos, sino los casos concretos que permitían dar ejemplo general de las transformaciones sufridas en ese intercambio, que no sólo era comercial.

Ciertamente la actual “Historia conectada” (*Connected History*) es un avance metodológico irreversible, desde Gruzinski a Subrahmanyam o Gommans, y es aquí donde debemos de situar cualquier trabajo que en la actualidad pretenda hablar de una globalidad histórica. Efectivamente, frente a las fuentes fácticas occidentales, las fuentes vernáculas pueden y suelen dar un estado de cosas ajeno a la racionalidad que pretende el historiador *à la mode*. Pero se trata de un avance que también hay que tomar con reservas, pues esta metodología, a pesar de que plantea el estudio de microrrelatos y fuentes vernáculas para abstraer universales, corre el peligro de que la abstracción incurra en el vacío crítico que suele acompañar a la historia global, sobre todo si tratamos mundos culturales completamente ajenos.

Bien, dicho todo lo cual, si los escenarios predilectos de esta historia conectada han sido los océanos (el Atlántico, el Índico y el Pacífico), el mar Mediterráneo ha sido espacio genésico de los más complejos contactos interculturales a nivel planetario. Sin duda el interés que Braudel dedicó a este mundo mediterráneo en cierto modo resolvió satisfactoriamente durante algunos años otras posibles lecturas. Pero la misma metodología para estudiar fenómenos similares puede ser llevada a la práctica, en tema que nunca estará completamente resuelto por sus múltiples caras: moriscos, exiliados, renegados, tornadizos, esclavos, misioneros, sufíes, cautivos, mercedarios, musulmanes, cristianos, turcos, malteses, piratas, sultanes, judíos, corsarios, presidios, plazas fuertes, lengua franca, árabe dialectal y conversos voluntarios o a la fuerza. No parecen actores unitarios como para poder hacer una única historia lineal. Al contrario, es el escenario ideal para poder estudiar casos concretos de microrrelatos y

abstraer fenómenos generales. Es el escenario ideal para estudiar fuentes históricas en diferentes lenguas y aproximarse a los fenómenos desde la visión de diferentes actores.

El libro de Beatriz Alonso trabaja con todo este material humano e histórico para tratar de dar la más clara y resumida lectura del complejo mundo que es el norte de África en los siglos XVI y XVII. Lo hace anunciando desde el propio título que el punto de vista es la presencia de España en este espacio, como actor principal. La narración de hechos atiende a la política española norteafricana de los siglos XVI (Parte II) y XVII (Parte III), con una introducción política y social sobre los reinos peninsulares y norteafricanos (Parte I) y una descripción detallada de la sociedad de este mundo de frontera (Parte IV), sección en la que más se aborda el aspecto particular, el microrrelato. Finalmente se añade una valiosísima selección de textos organizados en los diez capítulos que conforman el volumen.

Con una magistral capacidad de síntesis y un conocimiento de la materia adquirido a lo largo de muchos años de investigación, no cabe duda que *España y el norte de África en los siglos XVI y XVII* supone el estado de la cuestión más acabado y sucinto que actualmente se puede encontrar en las librerías, abriendo al mismo tiempo la puerta a metodologías innovadoras, como ha quedado señalado. Como manual de referencia, el libro hace repaso general de las grandes cuestiones en torno a este objeto de estudio (política norteafricana de los Reyes Católicos, las campañas de Carlos V y Felipe II, la expulsión de los moriscos de Felipe III, la política de contención del corso, etc.), pero al mismo tiempo, a través de la mirada compleja de los diferentes actores que conforman este escenario, y a través de la lectura directa en las fuentes, el libro abre la puerta a una mayor riqueza de matices que las narrativas tradicionales centradas en la historia imperial.

Sin embargo, llama poderosamente la atención la ausencia de un criterio regular para transcribir nombres árabes. Si bien se pueden obviar errores, el uso de tres fórmulas diferentes para representar las vocales largas se debería necesariamente haber uniformado, pues en una misma página encontramos Abû, Abû y después 'Uthmàn (pp. 40-41). También es de notar un excesivo acomodo con etiquetas historiográficas mejorables, por

ejemplo “*el ideal religioso fortifica a unos ‘guerreros de la fe’ que, armados con espadas, lanzas, venablos [...] recorren en nombre de Alá tierras inhóspitas*” (p. 43). Parece un argumento demasiado cinematográfico, que quizá se deba al cometido de manual universitario que tiene el volumen. Finalmente, encontramos conceptos mal escritos en castellano, por ejemplo “declive seljúcida” (p. 44), cuando debería de decir “selyúcida” o “selyucí”. Aunque es de notar favorablemente el uso y reivindicación moderna de topónimos como Tremecén y Bugía, que nos parece de sentido común para la lengua española, en lugar de Tlemcen y Béjaïa.

En fin, una pequeña joya didáctica que resume con indudable autoridad muchos temas ya conocidos, condensando en pocas páginas una materia nada fácil de domeñar, y ofreciendo pinceladas para nuevas aproximaciones metodológicas. Al dejar hablar a las fuentes a través de una escogida y extensa selección de textos, la obra preludia una mayor polifonía para futuras investigaciones.

ISAAC DONOSO